



Jaime E. Rodríguez O.

Catedrático de Historia de América Latina en la Universidad de California, Irvine. Director del Latin American Studies Program en dicha Universidad. Editor de la revista *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. Entre sus publicaciones destacan: *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, FCE, México, 1980; *La independencia de la América española*, FCE, México, 1996; *Hacia el ser histórico de México: una reinterpretación de la Nueva España* (con Colin M. MacLachlan), Editorial Diana, México, 2001; *"Rey, religión, yndependencia, y unión": el proceso político de la independencia de Guadalajara*, Instituto Mora, México, 2003; "La revolución hispánica en el Reino de Quito: las elecciones de 1809-1814 y 1821-1822" en Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (coords.), *Las guerras de independencia en la América española*, El Colegio de Michoacán/INAH/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Zamora, 2002, pp. 485-508; "Las elecciones a las Cortes Constituyentes Mexicanas" en Louis Cardaillac y Angélica Peregrina (coords.), *Ensayos en homenaje a José María Murriá*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 2002, pp. 79-110; "The Struggle for Dominance: The Legislature versus the Executive in Early Mexico" en Christon I. Archer (comp.), *The Birth of Modern Mexico*, Scholarly Resources, Wilmington, 2003, pp. 205-228; y "Ningún pueblo es superior a otro": Oaxaca y el federalismo mexicano" en Brian Connaughton (coord.), *Poder y legitimidad en México, siglo XIX. Instituciones y cultura política*, UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 249-309. Actualmente está terminando un libro sobre la formación de la república federal de México.

Resumen

La disputa fronteriza entre Perú y Ecuador inició después de la independencia. A pesar de muchos intentos de conciliación, este pendiente no se resolvió. Ni Perú ni Ecuador estaban dispuestos a abandonar sus reclamos sobre la región selvática oriental. Decidido a poner fin a la disputa, Perú invadió a Ecuador en julio de 1941 con poderosas fuerzas terrestres y navales. Aunque los puestos fronterizos ecuatorianos, inferiores en hombres y armamento, combatieron con valor no pudieron rechazar las fuerzas superiores de Perú. En unas semanas las fuerzas terrestres y navales peruanas avanzaron hacia el oeste, en el interior de la provincia El Oro, amenazaron Guayaquil, la ciudad más grande del país y principal puerto marítimo, al mismo tiempo que desplazaban las guarniciones ecuatorianas en Oriente, ocupando grandes áreas de la selva. Perú se había preparado bien para el conflicto. Su Agrupamiento del Norte poseía artillería, tanques y aun una fuerza aérea moderna. Pero, como demuestra este artículo, era el poder naval el que finalmente aseguró la victoria peruana.

Palabras clave:

Disputas fronterizas, guerra de 1941, Perú, Ecuador, Agrupamiento del Norte, fuerzas navales, Oriente, El Oro, Guayaquil, mediadores.

Abstract

The boundary dispute between Peru and Ecuador began after independence. Despite many attempts at arbitration, the issue was not resolved. Neither Peru nor Ecuador was willing to abandon its claims to the eastern jungle region. Determined to settle the issue, Peru invaded Ecuador in July 1941 with powerful land and naval forces. Although the greatly outnumbered and outgunned Ecuadorian border posts fought with valor, they could not hold back the more powerful Peruvian forces. Within weeks, the Peruvian land and naval forces advanced in the west into Ecuador's El Oro province, threatened Guayaquil, the country's largest city and principal seaport, and also dislodged Ecuadorian garrisons in the Oriente, occupying large areas of the jungle. Peru had prepared well for the conflict. Its Agrupamiento del Norte possessed artillery, tanks, and even modern aircraft. But, as this article demonstrates, it was naval power that ultimately assured Peru's victory.

Key words:

Border disputes, 1941 war, Peru, Ecuador, Agrupamiento del Norte, naval forces, Oriente, El Oro, Guayaquil, mediators.

Fecha de recepción:
mayo de 2003

Fecha de aceptación:
octubre de 2003

El papel del poder naval en el conflicto Perú-Ecuador de 1941*

Jaime E. Rodríguez O.

El 5 de julio de 1941 un tiroteo en la frontera a orillas del río Zarumilla, cerca de la costa, desembocó en una guerra de dos frentes entre Perú y Ecuador. Al oeste, el poderoso Agrupamiento del Norte invadió el territorio ecuatoriano. Al este, las fuerzas peruanas avanzaron por los ríos de la región selvática conocida como el Oriente. Si bien los puestos fronterizos ecuatorianos, provistos de pocos hombres y pocas armas, pelearon con valor, no pudieron detener a las fuerzas peruanas más poderosas. En cuestión de semanas, el ejército peruano avanzó hacia la provincia ecuatoriana de El Oro, amenazó Guayaquil, la ciudad más grande del país y su puerto principal, y desalojó las guarniciones ecuatorianas del Oriente, ocupando amplias zonas de la selva. Perú se había preparado bien para el conflicto. El Agrupamiento del Norte tenía artillería, tanques e incluso aviones modernos, pero fue el poder naval lo que en última instancia consolidó la victoria peruana.

* Una versión anterior de este artículo fue presentado en el Annual Meeting of the Canadian Naval History Association, celebrado en Calgary, Alberta, Canadá en junio de 1998.

EL CONFLICTO FRONTERIZO

La disputa por las fronteras entre Perú y Ecuador comenzó después de la independencia. En 1828, Perú inició la guerra contra su vecino del norte, Colombia, entonces conocido como la Gran Colombia, por demandas territoriales. El Tratado de Guayaquil de 1829 estableció la frontera de la región sur de la Gran Colombia, actualmente Ecuador, a lo largo del sistema fluvial Zarumilla-Marañón-Amazonas. Cuando la Gran Colombia se dividió en tres países, Ecuador, en cuanto Estado heredero del sur, supuso que su frontera con Perú permanecería como lo establecía el Tratado de Guayaquil. Pero con el tiempo Perú desarrolló demandas territoriales extensivas que Ecuador no aceptó. Esta larga disputa territorial desembocó en una guerra en 1859, amenazas de guerra en 1910 y numerosos incidentes fronterizos. A pesar de los numerosos intentos de arbitraje, los dos países no pudieron llegar a un acuerdo. Ecuador no quería abandonar sus demandas por la región selvática del este, el Oriente, y Perú estaba determinado a despojar a su vecino del norte de una salida al río Amazonas.

A lo largo de los años, particularmente durante el auge del caucho a fines del siglo XIX, los peruanos colonizaron partes

del territorio en disputa. En 1936, tras un largo debate, ambos países acordaron una línea de *statu quo* que reconocía las colonias peruanas en el Oriente y proporcionaba a Ecuador un acceso al Amazonas. Los dos países también acordaron mantener el *statu quo* hasta que se alcanzara un acuerdo final mediante el arbitraje de Estados Unidos. Sin embargo, a los dos años se interrumpieron las negociaciones en Washington.¹

A partir de entonces, las dos naciones mantuvieron la línea de *statu quo* de 1936, a pesar de los numerosos choques fronterizos. No obstante, Perú se cansó de lo que consideraba la táctica dilatoria de Ecuador y decidió resolver el problema por la fuerza. En enero de 1941 creó el Agrupamiento del Norte bajo el mando del general Eloy G. Ureta.²

LAS PARTES EN CONTIENDA

Las partes contendientes eran profundamente distintas. La superficie de Ecuador, aun incluyendo sus máximas demandas, era una tercera parte de la de Perú. En 1940, sus 3 000 000 de habitantes representaban menos de la mitad de la población de su vecino del sur, que tenía 6 500 000 habitantes. También existían amplias diferencias económicas y políticas entre ambos países.

¹ Existe una amplia literatura sobre la disputa por la frontera entre Perú y Ecuador. Alberto Wagner Reina expone el punto de vista peruano en *Historia*, 1964. Jorge Pérez Concha presenta el caso ecuatoriano en *Ensayo*, 1968. David H. Zook, *Zarumilla*, 1964 ofrece el recuento general de alguien ajeno al conflicto.

² Ureta, *Apuntes*, 1953, p. 24.

La gran depresión mundial no afectó a Perú de manera sustancial. Su economía diversificada, basada sobre todo en la agricultura y los minerales, se había recuperado para 1933 y permaneció relativamente próspera durante el resto de la década.³ Los militares dominaban el país en lo político y buscaban controlar a las multitudes inquietas, en particular a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Haya de la Torre. El teniente coronel Luis Sánchez Cerro gobernó de 1931 a abril de 1933 cuando fue asesinado. Lo sucedió el general Óscar Benavides, quien gobernó hasta 1939.

Entre 1932 y 1933, las fuerzas armadas peruanas fueron completamente humilladas por Colombia en una lucha por el territorio de Leticia en la región amazónica del noreste. Los militares peruanos, que en realidad nunca se habían recuperado de la derrota de la guerra del Pacífico con Chile (1879-1883), fueron incapaces de defender el país. No podían transportar hombres ni equipo al frente porque no contaban con las embarcaciones navales ni el transporte fluvial adecuado. En 1932, Perú se vio obligado a enviar hombres y equipo por barco al Atlántico y por el Amazonas río arriba hacia la zona de guerra.

El régimen de Benavides se encargó de "borrar para siempre" esa peligrosa situación. Entre 1933 y 1939, el ejército duplicó su número de efectivos de unos 9 000 a casi 20 000. Perú adquirió una gran cantidad de armas para el ejército, en su mayoría europeas, incluidos rifles modernos, ametralladoras, artillería, tanques y carros blindados. Se hizo de cazas

³ Thorp y Londono, "Effect", 1984, pp. 81-116.

y bombarderos para la nueva fuerza aérea. Finalmente amplió y modernizó sustancialmente la marina; los cañoneros para patrullar sus ríos en la región norte del Amazonas eran prioritarios. Para 1940, Perú poseía una marina fuerte que consistía de dos cruceros, dos destructores, dos submarinos, una docena de cañoneros acorazados —de entre 50 y 250 toneladas— armados con cañones de tres pulgadas y ametralladoras de 20 mm, y varios botes de motor armados, así como transportes y buques.⁴

Después del humillante acuerdo con Colombia en 1934, “la última frontera inestable” de Perú era con Ecuador. Por ende, el régimen de Benavides decidió prepararse para un posible conflicto con su vecino del norte. Construyó nuevas carreteras en el norte, a lo largo de la costa del Pacífico, y comenzó la construcción de la autopista de Oriente. El presidente Benavides también reformó la Escuela Superior de Guerra. Designó un nuevo director, el coronel Eloy G. Ureta, encargado de prepararse para las posibles hostilidades contra Ecuador, tanto al oeste como en el Oriente. Además, el gobierno peruano contrató asesores militares alemanes para la Escuela Superior. En 1935, Perú estacionó tropas cerca de Tumbes, en la frontera occidental con Ecuador. Las unidades peruanas ya se habían estacionado unos 400 kilómetros al sur. Al año siguiente, el ministro de guerra ordenó al director Ureta planear una campaña contra Ecuador, reconocer la región y dirigir ejercicios a orillas del río Zarumilla. Esa decisión fue significativa. Como sos-

tuvo un estudioso peruano: “El conflicto de 1941, en especial en el río Zarumilla, se ganó en las aulas de la Escuela Superior de Guerra.”⁵

La experiencia de Ecuador fue completamente diferente de la de Perú. En julio de 1925, un grupo de jóvenes oficiales derrocó al gobierno de Gonzalo Córdova e inició reformas que, esperaban, modernizarían el país. Nombraron a un civil, Isidro Ayora, como dictador e invitaron a asesores extranjeros para introducir reformas fiscales. Por desgracia, los cambios resultaron adversos para el país. Como consecuencia de la depresión, Ecuador sufrió “una de las peores inflaciones experimentadas por cualquier país americano”.⁶ La economía del país, que dependía de las exportaciones costeras, entró en una profunda crisis. Con el sucesor del presidente Ayora en 1931 “comenzó la década más turbulenta en la larga historia de inestabilidad política de Ecuador”.⁷ Al año siguiente, las elecciones presidenciales provocaron una sangrienta guerra civil. A partir de entonces, catorce hombres desempeñaron el cargo de jefe del ejecutivo entre 1932 y 1940. Las fuerzas armadas participaron de manera importante en la política. Como consecuencia, los oficiales no tardaron en ser promovidos o despedidos, dependiendo de las circunstancias políticas. Para 1940 ya no había generales en servicio activo; los oficiales de más alto rango en ese entonces eran coroneles, algunos de ellos promovidos recientemente por sus políticas. En esas circuns-

⁴ Wood, *United States*, 1966, pp. 169-251; Barra, *Conflicto*, 1969, pp. 33-44; Zanabria, *Luchas*, 1969, pp. 205-213; *Jane's*, 1941, pp. 335-357.

⁵ Zanabria, *Luchas*, 1969, p. 204; Barra, *Conflicto*, 1969, pp. 34-35; Villanueva, *Militarismo*, 1962, p. 5 y anexo 1; Delgado, *Guerras*, 1944, pp. 166-248.

⁶ Rodríguez, *Search*, 1985, pp. 168 y *passim*.

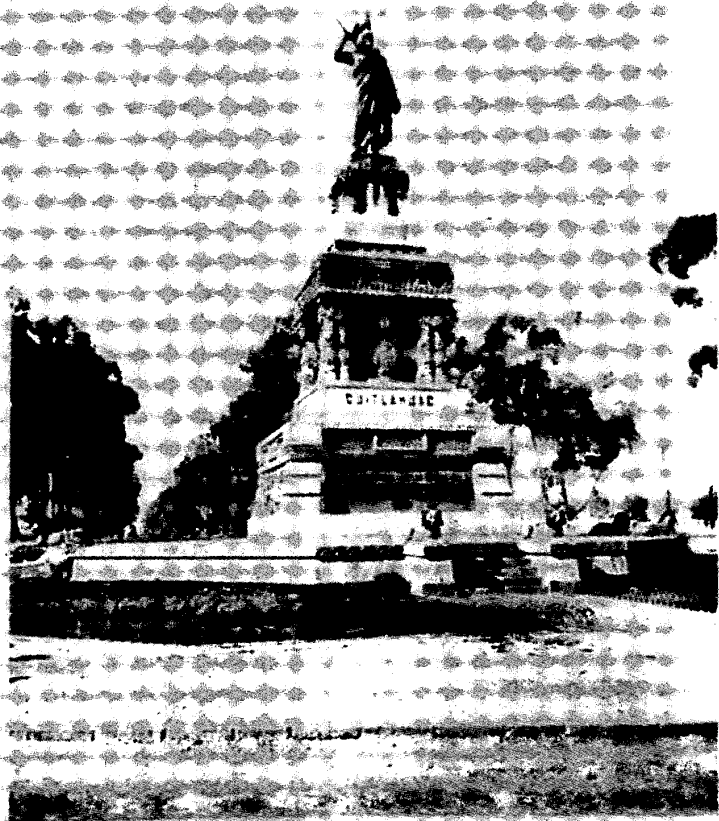
⁷ *Ibid.*, p. 164.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII—TOMO II—NUM. 9

MEXICO, AGOSTO 26 DE 1900

EDITOR: DON ANTONIO GUTIERREZ
DIRECCION: DON ANTONIO GUTIERREZ
AUTOR: DON ANTONIO GUTIERREZ



MONUMENTO ERIGIDO A CUAUTEMOC EN EL PASEO DE LA FERIA.

tancias, la defensa nacional dejó de ser una prioridad y la institución militar perdió fuerza.

Durante la década de 1930, Ecuador no se esforzó por prevenir el deterioro de sus fuerzas armadas. Para 1940 su ejército regular, de unos 6 000 hombres, estaba mal equipado y entrenado; no tenía tanques ni carros blindados y sólo tenía seis aviones de entrenamiento y observación. La marina consistía de un antiguo yate, el Presidente Alfaro de 1 030 toneladas, equipado con “varios cañones pequeños”; el Abdón Calderón, un cañonero acorazado de 300 toneladas construido en 1884; una jábega y algunos botes de motor sin armas.⁸

Ecuador, como Perú, contrató asesores militares extranjeros. Sin embargo, la misión militar italiana no ofreció ninguna estrategia positiva respecto del conflicto con el país del sur. Declaró que Ecuador “no podía pelear contra Perú” y que en caso de guerra el ejército debía retirarse a las montañas y abandonar la llanura costera al enemigo.⁹ Una política semejante significaría entregar Guayaquil, el puerto más importante del país, su ciudad más grande y principal centro económico, a Perú. La alarmante recomendación de la misión militar italiana no afectó la situación política y militar en el país. Como señaló un estudioso estadounidense:

Para fines de 1940, las fuerzas armadas peruanas en todos los frentes eran inmensamente superiores a las de Ecuador en número, equipo, organización y abastecimiento.

⁸ Rodríguez, *Agresión*, 1955, pp. 39-79; Larrea, *Campaña*, 1964, vol. 1, pp. 217-228; Muñoz, *Campaña*, 1945, p. 10; *Jane's*, 1941, p. 150.

⁹ Muñoz, *Campaña*, 1945, pp. 12 y *passim*.

Aun así, increíblemente, el presupuesto militar de Ecuador para 1941 fue reducido en casi 10 por ciento.¹⁰

En opinión del ministro británico Courtenay Forbes:

con su línea costera desprotegida y desprovisto de aeroplanos [Ecuador] estaría loco si peleara [...] En última instancia esto se reduce a una cuestión de armamento, y Ecuador no puede competir con Perú ni por aire ni por tierra.¹¹

LA GUERRA

Las fuerzas peruanas aumentaron en la embocadura del río Zarumilla a fines de los años treinta; los militares construyeron barracas, caminos, campos de aterrizaje y reconocieron el territorio en disputa. El comandante ecuatoriano de la frontera, teniente coronel Segundo B. Ortiz, respondió estableciendo dos pequeños puestos, uno en julio de 1939 y otro en mayo de 1940, en una región que, a su parecer, estaba del lado ecuatoriano de la frontera. No obstante, el gobierno peruano sentenció que estas acciones constituían “provocaciones” y “agresiones” por parte de Ecuador. Más tarde, ese año, Perú se decidió a actuar. En noviembre de 1940 comenzó a planear una amplia operación. Al general Ureta, director de la Escuela Superior de Guerra, se le ofreció el mando de una nueva fuerza a lo largo de la frontera, el Agrupamiento del Norte. El Agrupamiento fue autorizado en enero de 1941 y comenzó a funcionar en marzo.

¹⁰ Wood, *Aggression*, 1978, p. 68.

¹¹ Citado en *ibid.*, p. 67.

Para ese entonces, más de 13 000 tropas peruanas, bien armadas y entrenadas, se enfrentaron a una fuerza ecuatoriana mal equipada de unos 1 000 hombres guarnecidos en seis puestos a lo largo de la frontera occidental. Más aún, una poderosa fuerza naval oceánica y fluvial de Perú se concentró, prácticamente sin oposición, a lo largo de la línea *statu quo*.¹²

El gobierno peruano ordenó al Agrupamiento del Norte restaurar la frontera *de facto* y expulsar las guarniciones ecuatorianas de los puestos que, a su parecer, estaban del lado peruano. Sin embargo, el general Ureta decidió invadir el país del norte y arreglar la disputa. Como mantuvo más tarde: “no era posible suponer que el enemigo no reaccionaría en contra de un ataque a sus posiciones avanzadas”. Por tanto, el enemigo “debía ser expulsado de territorio peruano... [y] perseguido hacia su propio territorio para alcanzar y retener las bases de valor estratégico que pudieran facilitar operaciones futuras”. En opinión de Ureta, “de ser las circunstancias tan favorables”, el Agrupamiento del Norte debía emprender “la conquista de la provincia [ecuatoriana] de El Oro”.¹³

La lucha estalló en la embocadura del río Zarumilla el 5 de julio de 1941, precipitando una guerra de dos frentes. En el Oriente, la guerra comenzó el 10 de julio en los ríos Tigre y Pastaza. Cada país culpaba al otro de iniciar el conflicto. Las

potentes fuerzas peruanas comenzaron a avanzar a todo lo largo de la línea *statu quo*. No obstante, para su sorpresa, las unidades ecuatorianas pelearon con una notable determinación. En el occidente, a pesar de su aplastante superioridad, el Agrupamiento del Norte no pudo desalojar las guarniciones ecuatorianas. Tras un extenso tiroteo, lanzó un importante ataque el 23 de julio, pero fue incapaz de penetrar la defensa enemiga.

El gobierno de Ecuador, al darse cuenta de que no podía enfrentar el poder militar peruano, buscó apoyo internacional. Más aún, temeroso de que sus oponentes políticos buscaran derrocar su gobierno durante la crisis, el presidente Carlos Arroyo del Río se negó a enviar el ejército regular al frente. En un esfuerzo por mediar el conflicto, Estados Unidos, Argentina y Brasil exhortaron a las partes beligerantes a un cese al fuego en interés de la solidaridad continental en una época de guerra mundial. El 25 de julio, Perú, señalando que la agresión ecuatoriana había sido rechazada, declaró que estaba dispuesto a suspender las hostilidades siempre y cuando Ecuador hiciera lo mismo. Los mediadores notificaron a Ecuador de inmediato; ese país suspendió la lucha el 26 de julio y, como lo pidieron los mediadores, ordenó a sus tropas que se retiraran quince kilómetros de sus posiciones fortificadas en la frontera. Al día siguiente, el gobierno peruano anunció que no había firmado un cese al fuego, sólo había aceptado en principio y que, por lo tanto, las operaciones continuarían. Lima insistió en que la lucha terminaría sólo si Ecuador detenía su movilización y garantizaba el bienestar de los peruanos que residían en ese país. El gobierno ecuatoriano aceptó las demandas peruanas que, como declaró

¹² Muñoz, *Campaña*, 1945, pp. xix-xx; Pérez, *Ensayo*, 1968, vol. II, pp. 40 y *passim*; Barra, *Conflicto*, 1969, pp. 34-48; Ureta, *Apuntes*, 1953, pp. 24-33; Delgado, *Guerras*, 1944, pp. 187-189; Monteza, *Conflicto*, 1976, pp. 32-36.

¹³ Ureta, *Apuntes*, 1953, pp. 31-33 y 67-69; Monteza, *Conflicto*, 1976, pp. 36-110.

el ministro de Relaciones Exteriores, “constituían la amputación de su soberanía”.

El 28 de julio, el ministro de guerra peruano ordenó al ejército avanzar hacia El Oro. El general Ureta reanudó los ataques a las guarniciones de la frontera ecuatoriana, la fuerza aérea peruana bombardeó ciudades en El Oro, la marina bombardeó puertos ecuatorianos y obstruyó el paso de barcos de provisiones y, finalmente, el 31 de julio, paracaidistas peruanos aterrizaron tras las líneas del frente en Puerto Bolívar. La intensa presión diplomática por parte de Estados Unidos, Brasil y Argentina obligó al gobierno de Perú a aceptar un cese al fuego definitivo el 31 de julio. Sin embargo, el general Ureta se negó a salir de la indisputable provincia ecuatoriana de El Oro. El 1 de agosto, el presidente Franklin D. Roosevelt anunció que las hostilidades habían terminado y pronunció “un triunfo para [...] la paz y la solidaridad continental”. No obstante, las fuerzas peruanas continuaron atacando. Para cuando Lima respondió, una semana más tarde, que buscaba restaurar las relaciones normales con Ecuador, sus tropas ocuparon el territorio ecuatoriano de El Oro y el de Oriente. Perú había obtenido una gran victoria. Sin embargo, pocos notaron que un factor clave en este triunfo había sido el poder naval.¹⁴

La lucha en el frente occidental, que ocupaba la mayor concentración de po-

derío militar peruano, se decidió esencialmente gracias a la marina. Los puestos fronterizos ecuatorianos a lo largo del río Zarumilla estaban aislados del interior del país. El extremo sur de la provincia de El Oro está conformado por dos zonas: la región costera, cubierta por bosques tropicales y arbustos xerofíticos, y las laderas de los Andes, donde caen suficientes precipitaciones para mantener las selvas. Para ese entonces no había carreteras hacia las tierras altas, sólo caminos marginales a lo largo de la costa. El río Zarumilla desembocaba en el golfo de Guayaquil a unos 200 kilómetros al sur de la ciudad de Guayaquil. Gran parte de la zona consistía de plantaciones y agricultura de subsistencia. El ferrocarril de Guayaquil terminaba en la ciudad de Machala 50 kilómetros al norte del Zarumilla. El cercano Puerto Bolívar era el principal centro de comunicación con Guayaquil. Las guarniciones de la frontera ecuatoriana, situadas a lo largo de la árida región costera, al no tener una fuente inmediata de agua potable, la conseguían en el interior más húmedo y la transportaban por canoa y lancha. Las demás provisiones, incluido el material de guerra, se enviaban por barco desde Guayaquil hasta Puerto Bolívar y luego por tierra hasta los puestos fronterizos.

Si bien la estrategia del general Ureta se basaba sobre todo en las fuerzas terrestres, los peruanos utilizaron su marina fluvial desde un principio. Aun antes de que estallara la guerra en gran escala, el 23 de julio, los cañoneros peruanos atacaban las canoas de abastecimiento de agua ecuatorianas. Después del 23 de julio, los cañoneros peruanos dominaron completamente el río Zarumilla impidiendo que los puestos ecuatorianos llegaran al agua

¹⁴ Rodríguez, *Agresión*, 1955, pp. 336-411; Delgado, *Guerras*, 1944, pp. 89-124; Muñoz, *Campaña*, 1945, pp. 121-187; Ureta, *Apuntes*, 1953, pp. 136-144; Monteza, *Conflicto*, 1976, pp. 11-170; Tobar y Luna, *Derecho*, 1961, p. 205; Megee, “Aerial”, 1942, p. 63.

potable de las laderas orientales de los Andes. La marina peruana también buscó obtener el control del golfo de Guayaquil y obstruir el paso de las provisiones y refuerzos ecuatorianos hacia el frente occidental. Sin embargo, sufrió un revés inicial. El 25 de julio, el cañonero ecuatoriano Abdón Calderón se enfrentó al destructor peruano Almirante Villar en la zona del canal de Jambelí, cerca de Puerto Bolívar. Durante un violento duelo de artillería, el Abdón Calderón provocó severos daños al Almirante Villar y lo obligó a retirarse. Sin embargo, la victoria ecuatoriana fue efímera. El escuadrón de Perú, más poderoso, no tardó en recuperarse.¹⁵

La marina peruana cambió el rumbo de la batalla. Tras su revés inicial a manos del Abdón Calderón el 25 de julio, logró bloquear con éxito las provisiones y comunicaciones con el frente ecuatoriano, bombardeó Puerto Bolívar y otras zonas costeras y amenazó con bombardear Guayaquil. Si bien el gobierno ecuatoriano no logró desplegar el ejército regular, envió cerca de 500 reservas de la milicia, policías de Guayaquil y macheteros de la provincia Esmeraldas. Sin embargo, una vez cerca del frente, los inexpertos miembros de la milicia y la policía descubrieron que no tenían armas ni municiones. El continuo bombardeo naval también aterrorizó a la población en la provincia de El Oro, pues la mayoría residía cerca de la costa, al alcance del fuego naval peruano. Cuando algunos de los nuevos defensores se amotinaron y desertaron, la población

de El Oro se asustó. En esas circunstancias, el gobierno ecuatoriano aceptó la propuesta de cese al fuego el 26 de julio y ordenó que sus guarniciones se retiraran de sus posiciones fortificadas en la frontera. Estos acontecimientos socavaron las defensas ecuatorianas. Pero sólo cuando la marina peruana había infligido daños considerables al enemigo y eliminado cualquier posibilidad de que éste reforzara sus unidades fronterizas, pudo el Agrupamiento del Norte del general Ureta cruzar el Zarumilla a fines de julio. El ejército peruano avanzó a lo largo de un frente de 50 kilómetros en el río Zarumilla. Sin embargo, su mayor penetración se dio unos 25 kilómetros a lo largo de la costa, en la región dominada por su marina. Mientras algunas tropas peruanas ocupaban partes de El Oro, otras continuaron avanzando en el frente oriental.

Gran parte del territorio en disputa entre Perú y Ecuador estaba en el Oriente, una región que se extiende desde las laderas de la cordillera oriental de los Andes hasta las regiones bajas de la cuenca amazónica. El Oriente tiene un excelente sistema de ríos navegables que corren hacia el sureste, desde las tierras altas, las zonas pobladas de Ecuador, hacia el río Amazonas, pasando por Brasil y hacia el Atlántico. Mientras Ecuador no lograba ocupar la región de forma efectiva, Perú avanzaba constantemente hacia el territorio en disputa. Durante el gran auge del caucho a fines del siglo XIX, una importante cantidad de peruanos se estableció en la región. Para 1936 ambas naciones mantenían puestos fluviales en toda la zona. Pero el Oriente ecuatoriano permaneció aislado del resto del país; sólo los senderos primitivos llevaban a las tierras altas pobladas. Más aún, la región estaba poco

¹⁵ Megee, "Aerial", 1942, p. 63; Zook, *Zarumilla*, 1964, pp. 180-186; Monteza, *Conflicto*, 1976, pp. 171-176.

poblada; la ciudad ecuatoriana más grande, Macas, tenía unos 1 000 habitantes. La mayoría de los pobladores del Oriente ecuatoriano eran indios —se pensaba que alcanzaban los 100 000— dedicados a la caza y a la recolección. En contraste, la extensa provincia peruana de Oriente, Loreto, con su capital en el importante puerto fluvial de Iquitos, tenía una población de unos 150 000 habitantes. La provincia de Loreto tenía una economía vigorosa. De hecho, el Oriente ecuatoriano dependía económicamente de Loreto, hasta cierto punto.

La 5ª Zona Militar peruana, con sede en Iquitos, tenía a su cargo la defensa de la provincia de Loreto. En 1941, la Zona consistía de casi 3 000 hombres guarnecidos en más de 20 puestos. Poseía dos aeroplanos anfibios y, más importante, una flota de ocho botes de motor armados y seis cañoneros. Si bien los cañoneros acorazados, que iban de 50 a 100 toneladas, no podían navegar en aguas poco profundas, los botes de motor armados podían penetrar en la cabecera de los ríos de Oriente. Ecuador había establecido ocho guarniciones, con cerca de 600 hombres, a lo largo de los ríos más importantes. No poseía barcos de ninguna especie y sus hombres dependían de las canoas para desplazarse por los canales.

La batalla comenzó en el frente oriental el 10 de julio de 1941, según Perú, pues la guarnición ecuatoriana de González Suárez en el río Tigre había atacado sus unidades. Las fuerzas peruanas, transportadas en un barco fluvial y apoyado por sus cañoneros acorazados derrotaron el puesto en cuestión de horas. Después, las tropas peruanas avanzaron por los ríos del Oriente. Su marina fluvial dominó por completo los canales y no permitió que

las fuerzas ecuatorianas se unieran para presentar un frente más fuerte. Los peruanos avanzaron con lentitud, utilizando cañoneros y botes de motor para transportar tropas cuando fuera posible, pues era difícil para las unidades del ejército marchar en la región selvática. El áspero terreno de la selva y la necesidad de capturar los puestos ecuatorianos aislados a lo largo de los ríos de la zona retrasaron el avance peruano. Si bien el 31 de julio Perú aceptó formalmente un cese al fuego, sus fuerzas continuaron avanzando y aplastando las pequeñas guarniciones ecuatorianas en el Oriente.

Uno de los principales enfrentamientos en el frente oriental ocurrió el 11 de agosto, cuando las tropas peruanas capturaron el puesto ecuatoriano de Rocafuerte en el río Napo, cerca de la frontera colombiana. La guarnición ecuatoriana cayó tras ocho horas de sitio. Aquí, como en otras ocasiones, la potencia de los cañoneros peruanos resultó decisiva. En las semanas siguientes, las fuerzas peruanas continuaron avanzando por los ríos Santiago y Pastaza en el sur y los ríos Aguarico y San Miguel en el norte. La última guarnición ecuatoriana en el Alto Napo cayó el 12 de noviembre de 1941, tres meses y medio después de que el gobierno peruano aceptara oficialmente un cese al fuego.¹⁶

EL ACUERDO

El poder naval había afianzado la victoria peruana tanto en el oeste como en el este. Como resultado del colapso de las fuerzas

¹⁶ Delgado, *Guerras*, 1944, pp. 215-243; Monteza, *Conflicto*, 1976, pp. 240-247.

ecuatorianas, el gobierno peruano exigió a su derrotado vecino que aceptara la conquista peruana del Oriente a cambio de su retiro de la provincia de El Oro al oeste. Sin embargo, la arrogancia de Lima puso a la opinión internacional en su contra. Los mediadores, Estados Unidos, Brasil y Argentina, se mostraron muy críticos con Perú. El 8 de septiembre, mientras las tropas peruanas continuaban su avance hacia el Oriente, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Ezequiel Padilla, propuso que otras naciones americanas emprendieran "una acción colectiva" para alcanzar la paz. Tres días después, el comandante peruano aceptó una tregua que fue firmada en la ciudad de Talara en El Oro.

El conflicto se arregló, al menos por un tiempo, en el Congreso Interamericano llevado a cabo en Río de Janeiro en enero de 1942. El principal objetivo de la reunión era asegurar la unidad continental respecto de la agresión japonesa contra Estados Unidos, pero el conflicto Perú-Ecuador ocupó a Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile entre bastidores. Perú, victorioso, insistía en quedarse con sus ganancias de la guerra, actitud a la que se opusieron vigorosamente los mediadores, en especial Brasil. A fin de cuentas, Perú aceptó un acuerdo que se ceñía en gran parte a la línea *statu quo* de 1936 y Ecuador abandonó la mayoría de sus demandas en esa región. Las demandas tradicionales de Ecuador incluían aproximadamente 310 800 kilómetros cuadrados en el Oriente; en 1936 controlaba cerca de 119 100 kilómetros cuadrados. Como resultado del protocolo de Río de Janeiro, Ecuador perdió unos 14 000 kilómetros cuadrados de dicho territorio. Ambos países ratificaron el acuerdo con

renuencia en febrero y las fuerzas peruanas comenzaron a retirarse del territorio ecuatoriano en las siguientes semanas. La diplomacia le devolvió a Ecuador lo que el poder naval peruano había ganado por la fuerza. Las pequeñas guerras de conquista no eran toleradas durante una gran guerra mundial.¹⁷

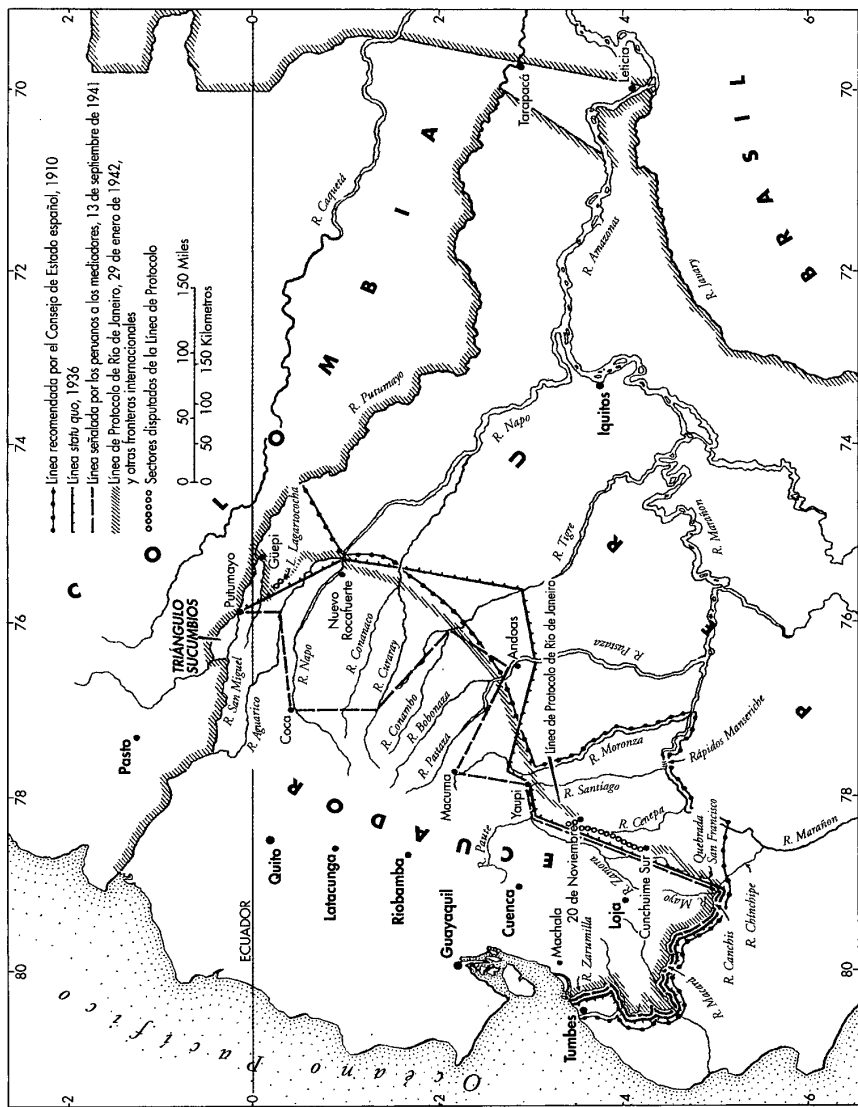
No obstante, el acuerdo no constituyó un triunfo de la diplomacia. Al comentar sobre la eficacia del "sistema interamericano", Bryce Wood sostuvo:

un ataque calculado no fue rechazado, las propuestas de los mediadores [...] fueron burladas [...] En términos del "sistema interamericano" como operaba en ese periodo, el país "equivocado" ganó el conflicto de Marañón, y el "sistema" resultó poco efectivo para todos.¹⁸

Los siguientes gobiernos ecuatorianos cuestionaron la "justicia" del acuerdo e insistieron en nuevas negociaciones. Los encuentros fronterizos de bajo nivel entre ambos países continuaron durante décadas. La lucha entre Perú y Ecuador estalló de nuevo en el verano de 1994 y para otoño ya era una batalla de gran escala. Una vez más, los mediadores buscaron limitar el conflicto. Las dos naciones finalmente alcanzaron un acuerdo aceptable para ambas a fines del milenio.

¹⁷ Existe una amplia literatura sobre la diplomacia durante el conflicto de 1941. Los mejores recuentos, y los más completos, son los trabajos de Wood, *United States*, 1966, pp. 282-322, y *Aggression*, 1978, pp. 108-173.

¹⁸ Wood, *United States*, 1966, p. 333.



El conflicto del Maraón: líneas territoriales y fronteras, 1910-1942. Fuente: Wood, *Aggression*, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

-Barra, Felipe de la, *El conflicto peruano-ecuatoriano y la victoriosa campaña de 1941 en las fronteras Zarumilla y Nor-Oriente*, Centro de Estudios Histórico-Militares, Lima, 1969.

-Delgado, Luis Humberto, *Las guerras del Perú. Campaña del Ecuador: grandeza y miseria de la victoria*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1944.

-*Jane's Fighting Ships*, Sampson Low, Mars-ton & Co., Londres, 1941.

-Larrea Alba, Luis, *La campaña de 1941: la agresión peruana al Ecuador, sus antecedentes históricos, políticos y militares*, Casa de Cultura Ecuato-riana, Quito, 1964, 2 vols.

-Megee, Vernon E., "An Aerial Blitzkrieg in Miniatura", *Marine Corps Gazette*, vol. XXVI, marzo de 1942.

-Monteza Tafur, Miguel, *El conflicto militar del Perú con el Ecuador (1941)*, Editorial Arica, Lima, 1976.

-Muñoz, Julio H., *La campaña internacional de 1941*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1945.

-Pérez Concha, Jorge, *Ensayo histórico-crítico de las relaciones diplomáticas del Ecuador con los es-tados limítrofes*, Casa de Cultura Ecuatoriana, 3a. ed., Guayaquil, 1968, 3 vols.

-Rodríguez, Linda Alexander, *The Search for Public Policy: Regional Politics & Government Fi-nances in Ecuador, 1830-1940*, University of Ca-lifornia Press, Berkeley, 1985.

-Rodríguez, Luis A., *La agresión peruana do-cumentada*, Casa de Cultura Ecuatoriana, 2a. ed., Quito, 1955.

-Thorpe, Rosemary y C. Londono, "The Ef-fect of the Great Depression on the Economics of Peru and Colombia" en Rosemary Thorpe (comp.), *Latin America in the 1930s*, San Martín's Press, Nueva York, 1984.

-Tobar Donoso, Julio y Alfredo Luna Tobar, *Derecho territorial ecuatoriano*, Editorial La Unión Católica, Quito, 1961.

-Ureta, Eloy G., *Apuntes sobre una campaña (1941)*, Editorial Antorcha, Madrid, 1953.

-Villanueva, Víctor, *El militarismo en el Perú*, Gráfica T. Scheuch, Lima, 1962.

-Wagner Reina, Alberto, *Historia diplomática del Perú*, Ediciones Peruanas, Lima, 1964, 2 vols.

-Wood, Bryce, *The United States and Latin American Wars, 1932-1942*, Columbia Univer-sity Press, Nueva York, 1966.

———, *Aggression and History: The Case of Ecuador and Peru*, University Microfilms Inter-national, Ann Arbor, 1978.

-Zanabria Zamudio, Rómulo, *Luchas y vic-torias por la definición de la frontera*, Editorial Ju-rídica, Lima, 1969.

-Zook, David H., *Zarumilla-Marañón: The Ecuador-Peru Dispute*, Bookman Associates, Nue-va York, 1964.